✠

COPIA DE CARTA, ESCRITA POR SV SANTIDAD AL REY NVESTRO SEÑOR,

EN LATIN, Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL, con motivo de aver derrotado ſus Reales Armas à los Moros, que eſtaban ſobre Ceuta.

A NVESTRO CARISSIMO HIJO EN CHRISTO PHILIPO Rey de las Eſpañas, CLEMENTE Pap. XI.



Ariſsimo Hijo en Chriſto, ſalud. Por las cartas, que con fecha de 22 de Noviembre paſſado, nos ha embiado V. Mag. hemos ſabido, con grande alborozo de nueſtro corazon, la inſigne Victoria, que vueſtras Reales Armas acaban de conſeguir de los Moros; que aviendo ſido pueſtos en fuga, han dado lugar, para que la Ciudad, y Preſidio de Ceuta, ſe aya librado dichoſamente, y con la bendicion de Dios (lo que V. Mag. y toda la Republica Chriſtiana tanto deſeaba) del eſtrecho, y prolongado ſitio, que le avian pueſto ſus capitales enemigos. El dia 16. del preſente mes

mes de Diziembre, nos entregô las referidas cartas de V. Mag. nuestro amado hijo Francisco Aquaviva, del Titulo de Santa Cecilia, Presbytero Cardenal de la Santa Romana Iglesia; poco antes de entrar en nuestro Consistorio secreto, que se avia de tener aquel mismo dia; por lo qual nos pareció dar luego á nuestros venerables hermanos Cardenales de la Santa Romana Iglesia, parte de tan feliz, como deseada noticia; y alli mismo dimos orden, para que publicamente se le leyessen vuestras Reales cartas; lo que causò en todos tan sensible gozo, que no pudieron dexar de prorrumpir en alabanzas tan justas, como debidas à V. Mag. y Nos por lo consiguiente dimos humildes gracias, por el beneficio recibido, al Señor de los Exercitos, que tomó vuestra mano por instrumento, para tan señalada Victoria; estando prevenidos para hazer esto mismo con mayor solemnidad, quando llegàre el caso de ofrecernos el dicho Cardenal Aquaviva, en vuestro nombre, y como vn claro testimonio de vuestra filial devocion á esta Santa Sede, el Estandarte, que de las manos de los Barbaros arrancò el invicto valor de vuestros Soldados. Entre tãto, con todo el afecto del corazon, y con aquel grande, y paternal amor, con que en el Señor os abrazamos, queremos daros la enhorabuena de vn sucesso tan glorioso para vuestro nombre, tan favorable para la Religion Catholica, y tan alegre para la Republica Christiana, que nunca le olvidará la posteridad; y lo que mas aumenta nuestro gozo es, el estàr previendo, que este sucesso ha de

ser

ſer vna nueva, y copioſa mies de Victorias para vueſtras triunfantes Armas; y aunque no dudamos, que para animarſe V. Mag. à conſeguirlas, le eſtimularà mucho ſu miſma grandeza de animo, y el ſingular zelo, que le mueve à dilatar la Religion, queremos no obſtante, con toda la intencion, y conato de nueſtra Pontificia exhortacion, empeñarle de nuevo para eſte fin, porque no parezca que faltamos à la ſolicitud, y cuydado, que tenemos de V. Mag. y de los progreſſos de la Religion. Ea, pues, cariſsimo en Chriſto Hijo nueſtro, vſad de las gracias, y dones que os ha concedido la Divina beneficencia, haſta la vltima ruina de ſus enemigos; vſad de la Victoria conſeguida, ni dexeis paſſar la bella ocaſion, que para recuperar lo perdido, y aun hazer nuevas conquiſtas, os preſenta la ſuerte, y eſtado de los miſmos enemigos ya vencidos, y poſtrados, y que os la prometen favorable, y propicia, los votos de los Fieles vnidos à nueſtras fervoroſas oraciones, en cuya confianza damos afectuoſiſsimamente à V. Mag. nueſtra Apoſtolica Bendicion. En Roma à 21. de Diziembre de 1720.

Deſpues de aver dado parte ſu Santidad a los Cardenales, con breves, pero elegantes vozes, entrò en el Conſiſtorio el Reverendo Padre Doctor Batello, Arzobiſpo de Amato, Secretario de Cartas a los Principes; y deſpues de aver leìdo las de nueſtro Rey Catholico para ſu Santidad, traducidas de Eſpañol en Italiano, proſiguiò ſu Santidad, diziendo:

Levantando, pues, el corazon, y los ojos al Monte

te Excelso, y Santo, de donde nos vino el consuelo, como remedio de las angustias, que por las calamidades bien notorias de la Iglesia, y Republica padeciamos, resta, que sacrifiquemos al Padre de las Misericordias, y Dios de toda consolacion, la hostia de alabanza con jubilo, y alborozo; y roguémos al Señor de los Exercitos, que cada dia inflame mas, y mas el corazon del Rey, para que continùe el curso de sus Victorias, ni en adelante emprenda otras batallas, que las del Señor; esto, que no dexarémos de hazer privativamente, no dudamos, que tambien Vos lo hareis, concurriendo assi los votos de todos, para executar quanto antes esto mismo en mas publica, y autorizada solemnidad.

CON LICENCIA:

En Sevilla, por los Herederos de Tomàs Lopez de Haro, en calle de Genova.